

Entorno operativo 2035

El espacio de batalla terrestre del futuro

Coronel del ET Bonifacio Gutiérrez de León

Subdirector de Investigación y Lecciones Aprendidas del MADOC

MUCHOS de los acontecimientos recientes, especialmente desde que se inició el siglo XXI ponen de manifiesto que el futuro es imprevisible. Los atentados a las Torres Gemelas en 2001, los efectos negativos de las explosiones sociales que tuvieron lugar en los países de la orilla sur del Mediterráneo en la llamada Primavera Árabe entre 2010 y 2013, la anexión de la península de Crimea por Rusia, la autoprovocada salida del Reino Unido de la UE —cuyas consecuencias para Europa están aún por descubrir—, o la actual crisis del coronavirus son buena prueba de ello. Por desgracia, no tenemos una bola de cristal en nuestras manos.

El caso es que, cada vez más, nos encontramos con situaciones difíciles a las que tenemos que adaptarnos y con las que tenemos que vivir, nos guste o no. En los próximos años, el entorno operativo al que nuestras fuerzas deberán prestar atención seguirá siendo imprevisible, dinámico, inestable y de creciente complejidad.

Sin embargo, no podemos limitarnos a actuar de forma reactiva; sino que la capacitación y la preparación de los Ejércitos deben evolucionar, al menos, a la misma velocidad a la que se producen los avances en el ámbito de la seguridad. Mucho mejor si nos anticipamos a ellos, cuestión que puede hacerse a través de un esfuerzo continuo de investigación con visión de futuro, para responder eficazmente a los nuevos retos y amenazas. En este sentido, ya en 1859 Charles Darwin afirmaba: «Las especies que sobreviven no son las más fuertes, ni las más rápidas, ni las más inteligentes, sino las que se adaptan mejor al cambio». El mensaje es muy pertinente en el momento actual, en el que nuestra capacidad de adaptación es la clave del éxito.

Es por ello que, las Fuerzas Armadas españolas, como las de muchos otros países, han realizado recientemente estudios de investigación prospectiva para definir con detalle los entornos operativos en los que probablemente se empleará nuestra Fuerza Conjunta o las especificidades que presentarán para las fuerzas terrestres. Estos estudios están permitiendo apoyar el proceso de

transformación de los Ejércitos. Entre los riesgos y amenazas que nos aguardan en el futuro, parece que se mantendrán como los más relevantes los conflictos armados, las estrategias híbridas, el terrorismo y los ciberataques.

El entorno futuro se verá afectado por la presencia de múltiples actores, como ya ocurre. Aunque los Estados y las principales organizaciones internacionales, la Unión Europea o la OTAN, entre otras, con grandes implicaciones para España, seguirán siendo los principales centros de poder en 2035, se deberá tener presente la presencia de grupos terroristas, grupos criminales, estados fallidos, organizaciones gubernamentales supranacionales, ONG, alianzas ad hoc, ciudadanos empoderados, corporaciones transnacionales o incluso ciudades-estado. Por ejemplo, grupos terroristas o extremistas como Al Qaeda o el Daesh han sido capaces de poner en jaque, no solo a Oriente Medio y África, sino a todo el planeta. En el futuro, estos grupos o tal vez otros nuevos, tan violentos o más, estarán presentes en el entorno global, no solo en zonas geográficas favorables a sus intereses sino también en la esfera virtual, y podrán llegar a cualquier lugar del planeta. En resumen, la influencia y la participación en los conflictos de actores no estatales y elementos no militares será mucho más común y fácil.

Los espacios donde operarán las FAS españolas serán los que contemple la Estrategia de Seguridad Nacional. En ellos, las democracias occidentales se verán obligadas a actuar extraterritorialmente con el objeto de atajar problemas que se generarán más allá de sus fronteras pero que afectan a sus intereses nacionales dando lugar al concepto de «Frontera Avanzada». Asimismo, y debido a la

Las fuerzas terrestres seguirán siendo fundamentales en los conflictos

Nos enfrentaremos a un nuevo tipo de adversario que empleará principalmente estrategias híbridas

permeabilidad de las fronteras, cada vez más existirán elementos hostiles que cuestionen la seguridad interior, dando lugar al concepto de «Retaguardia difusa».

A los espacios físicos de las operaciones (terrestre, marítimo y aeroespacial), se añaden los espacios no físicos: el cognitivo y el ciberespacio. Con relación al ámbito cognitivo, la presencia permanente de la población será un elemento constante en todos los conflictos —armados o no— bien en la misma zona del conflicto o bien en sus hogares mediante la asistencia casi en tiempo real al desarrollo de los acontecimientos, gracias a la globalización e interconexión social. En cuanto al ciberespacio, habrá que tener en cuenta su enorme influencia en los aspectos físicos y no físicos de las operaciones; incluso podría llegar a convertirse en un escenario principal de confrontación.

También dentro del contexto de los espacios donde en un futuro se desarrollarán las operaciones militares, habrá que tener muy en cuenta los espacios urbanos. Las ciudades serán auténticos sistemas, más complejas física, cultural e institucionalmente, constituyendo los centros de la actividad humana. Necesitamos mayor comprensión de este escenario.

España y las democracias occidentales nos enfrentaremos a un nuevo tipo de adversario que empleará principalmente estrategias híbridas. En sus acciones, el empleo de las nuevas tecnologías, el ciberespacio, la batalla por la información y la utilización del marco legal en su beneficio (lawfare) adquirirán dimensiones hasta ahora desconocidas.

El adversario pretenderá no cruzar los umbrales que suelen dar pie y, en su caso, legitimar la respuesta militar, actuando en lo que denominamos «zona gris». Aun así, no se pueden descartar los conflictos armados de alta intensidad, para los que deberemos estar preparados. Serán más rápidos, letales y en campos de batalla profundos y muy sensorizados, entre otras características.

El cumplimiento de estas misiones implicará que las fuerzas terrestres del futuro deban estar preparadas para realizar simultá-

neamente actividades muy diversas, desde el combate convencional o la respuesta a las estrategias híbridas, hasta actividades relacionadas con la ayuda humanitaria o el adiestramiento de fuerzas de terceros países. Todo ello en un entorno operativo más letal, donde será más difícil ocultar las propias actividades y en el que las fuerzas terrestres seguirán siendo fundamentales en los conflictos que se produzcan por y entre la población, y que no se resolverán con simples «intervenciones quirúrgicas» desde la distancia, sin la participación y despliegue de la fuerza sobre el terreno.

En este entorno y ante la tendencia a reducir las fuerzas terrestres, que se traduce en una desventaja cuantitativa frente a un enemigo potencial, es necesario tener una ventaja cualitativa, a través de un impulso tecnológico que, por un lado, permita tener la capacidad decisiva en el medio terrestre, y por otro lado, permita la integración de tecnologías a bajo nivel, proporcionando las capacidades necesarias, aumentando el poder de combate y compensando la reducción de efectivos.

La Brigada es la unidad de referencia para la Fuerza Terrestre, en la que se integran la gran mayoría de las funciones de combate con el fin de disponer del mayor número de capacidades ne-

cesarias. Será, por tanto, un sistema de Combate Integral en las futuras fuerzas terrestres.

Este proceso, que ya se ha puesto en marcha con la Fuerza 35, no es lineal ni intuitivo. Requiere de un proceso de experimentación que permita validar los conceptos que den lugar a las capacidades militares futuras. Además, dado que en el año 2035 la tecnología disponible habrá cambiado y buena parte de la actual habrá quedado obsoleta, es necesario ir alcanzando en el tiempo capacidades intermedias.

Por último, en este entorno operativo tan tecnificado no podemos olvidar que la clave del éxito de cualquier transformación de una organización está siempre en su personal. De hecho, nuestros combatientes seguirán siendo el centro de gravedad del Ejército y será prioritaria su formación, motivación, moral y capacidad de liderazgo.

